

CRISIS HEGEMÓNICA EN BRASIL Y ARGENTINA: LA DÉCADA DESPERDICIA DA Y LOS RETOS DEL POSNEOLIBERALISMO LATINOAMERICANO EN EL CAPITALISMO DEL CONOCIMIENTO

Carlos Manuel Sánchez Ramírez*
José Benjamín Lujano López**

(Recibido: 18 - mayo - 2017 – Aceptado: 14 - julio - 2017)

7

Resumen

Como consecuencia de las políticas económicas neoliberales aplicadas en los países de América Latina desde la década de 1980, la vida se ha agravado con las condiciones de la región y, después de una serie de crisis económicas, la correlación de fuerzas dentro de los bloques históricos corporativos cambió a principios del siglo XXI en países de América del Sur. En el realineamiento de poder y ante la movilización social, los gobiernos implementan alternativa de caminos de desarrollo al neoliberalismo, aunque, finalmente, los problemas de atraso económico relativo no fueron solucionados y no generaron una estructura del cambio en sus economías en las condiciones de la nueva fase de desarrollo del capitalismo o capitalismo del conocimiento. Lo anterior no es un evento circunstancial, sino el producto de la prolongada crisis hegemónica que países como Brasil y Argentina han venido arrastrando en sus bloques históricos desde por lo menos del siglo XX.

Palabras clave: Bloque Histórico, Neodesarrollismo, Capitalismo del Conocimiento

Clasificación JEL: O10, O54, P52

- * Candidato a Doctor en Economía por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y miembro del Programa de Globalización, Conocimiento y Desarrollo de la misma institución. Correo electrónico: carlosmanuel@comunidad.unam.mx
- * Doctorado en el Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM y docente en la misma institución. Correo electrónico: lujano.benjamin@gmail.com

Hegemonic Crisis in Brazil and Argentina: The wasted decade and the challenges of Latin American post-neoliberalism in the Capitalism of Knowledge

Abstract

As consequence of the neoliberal economic policies applied in the countries of Latin America since the 1980s, the living conditions of the region have worsened and, after a series of economic crises, the correlation of forces within the corporate Historical Blocks changed at the beginning of the 21st century in countries of South America. In the realignment of power and in the face of social mobilization, governments implemented development paths alternative to neoliberalism, although, finally, the problems of relative economic backwardness were not solved and did not generate a structural change in their economies under the conditions of the new Development Phase of capitalism or Knowledge Capitalism. The above is not a circumstantial event but the product of the prolonged hegemonic crisis that countries like Brazil and Argentina have been dragging into their Historical Blocks since at least the twentieth century.

Keywords: Historic Block, Neodesarrollismo, Capitalism of Knowledge

JEL Classification: O10, O54, P52

Introducción

Pocas veces en la historia las naciones tienen las condiciones objetivas para romper los eslabones de las cadenas que las atan al subdesarrollo. Los albores del siglo XXI fueron una de esas pocas excepciones históricas para América Latina, pero dichas condiciones fueron desaprovechadas. La energía social movilizadora en contra del neoliberalismo, con el giro político hacia gobiernos progresistas, así como el torrente de riqueza que fluyó a nuestra región por las exportaciones agro – mineras, no se concretaron en un cambio socio-estructural de larga duración. El actual ascenso de fuerzas políticas conservadoras a los gobiernos nacionales significa el cierre del ciclo progresista y el anuncio de que la primera década de este nuevo siglo significó para el subcontinente una *década desperdiciada*.

Derivado de las políticas económicas neoliberales inspiradas en el Consenso de Washington y aplicadas en gran parte de Latinoamérica en el último cuarto del siglo XX, las condiciones de vida de la población empeoraron y, tras una serie de crisis económicas, la correlación de fuerzas al interior de los bloques históricos corporativos cambió a principios del siglo XXI. El reacomodo de fuerzas orilló a los gobiernos a implementar vías de desarrollo alternativas al neoliberalismo aunque, finalmente, no se solucionaron los problemas de relativo atraso económico ni se generó un cambio estructural en sus economías bajo las condicionantes de la nueva Fase de Desarrollo o Capitalismo del Conocimiento, con lo que se ha retornado a una

ortodoxia política a mediados de la segunda década del nuevo siglo. Por su peso específico en la región latinoamericana y sus claros vaivenes en el accionar estatal, cobran particular importancia los casos de Brasil y Argentina.

La hipótesis que se plantea es que la explicación última del nuevo ascenso de las fuerzas políticas conservadoras asociadas con el neoliberalismo no es un hecho coyuntural, sino el producto de la crisis hegemónica prolongada que los países analizados vienen arrastrando al interior de sus bloques históricos desde por lo menos el siglo XX. Caracterizada en su esencia por la existencia de fracciones burguesas con una débil capacidad de convocatoria hacia el resto de las fuerzas sociales en torno a proyectos de carácter nacional, que posibiliten la unidad al interior de las fracciones dominantes y con respecto a las clases subalternas, la crisis de la función hegemónica, en sentido gramsciano, explica el constante recambio político de la región.

En este contexto de disputa interburguesa y de tensiones antagónicas, es que emergió el neodesarrollismo, el cual se presentó como una vía alternativa frente al neoliberalismo, teniendo fuerte impacto en algunos sectores intelectuales, fuerzas políticas y gobiernos en funciones, sobre todo en países como Brasil y Argentina. Pero el saldo de esa apuesta ya es conocido: el proyecto neodesarrollista encarnado en los gobiernos del Partido del Trabajo en Brasil y del Partido Peronista en Argentina ha sido liquidado por el reciente arribo de fuerzas políticas conservadoras. El golpe de Estado en contra de Dilma Rousseff en Brasil, así como el triunfo de Mauricio Macri en Argentina ha dado el aldabonazo final a este proyecto.

El análisis que presentamos a continuación, aborda el ascenso y las crisis en el accionar del Estado durante el Modelo de Sustitución de Importaciones (ISI) en estos dos países y la inserción de cada uno al neoliberalismo bajo condiciones de crisis de hegemonía al interior de sus respectivos bloques históricos, para pasar a la puesta en marcha del neodesarrollismo y su agotamiento derivado de la prevaleciente crisis sin resolver de la función hegemónica, que configura una década desperdiciada, así como un nuevo repliegue del accionar del Estado ante el retorno del liberalismo y la ortodoxia económica.

De manera breve y concisa, presentaremos los principales elementos teóricos que planteó Gramsci, sobre los cuales se asienta la investigación y el análisis. Si bien por razones de espacio no desarrollaremos lo anterior de manera amplia, el lector podrá captar las formulaciones señaladas en la exposición de los casos de estudio, donde la teoría aparece diluida a lo largo del texto cumpliendo su función primera: explicar la realidad concreta. La teoría gramsciana permitirá comprender el cambio histórico contemporáneo en las experiencias históricas nacionales, avanzando en la superación de una comprensión acotada del desarrollo, para orientarse hacia la incorporación de los grupos sociales bajo el concepto de hegemonía, articulando su accionar en el ámbito estructural con el espectro socio - espacial e ideológico – institucional, correspondientes a la dinámica de la esfera superestructural.

1. En calidad de marco teórico

Antonio Gramsci destacó que la política es un ámbito autónomo de la sociedad dentro de los límites históricos, construidos por la estructura material del capitalismo, en la que se impone un grupo de la burguesía mediante la acción y organización consiente plasmada en una determinada formación estatal.

En el materialismo histórico marxista, el Estado es una construcción social que resulta de la división de la sociedad en clases sociales para garantizar la viabilidad de la división social del trabajo capitalista; el Estado se expresa como la hegemonía de un grupo burgués que dirige a la sociedad no solamente mediante la coerción, sino también por aparatos de hegemonía no coercitivos. Para comprender lo anterior, Gramsci propuso una serie de lentes teóricos en torno al concepto de hegemonía necesarios para analizar las relaciones socio – económicas y tecno – económicas que intervienen entre los grupos principales de las clases dominantes y las clases sometidas a su esfera de influencia.

A partir de lo anterior, planteó que cuando se concreta una nueva Fase de Desarrollo del Capitalismo, se dan cambios estructurales que implican la expansión de nuevas formas de relación entre sociedad civil y sociedad política con base en el consenso,¹ y corresponde a una transformación orgánica de la formación superestructural estatal en un Estado ampliado o pleno, que trasciende el ámbito coercitivo de las élites dirigentes² y extiende su capacidad hegemónica al atraer a su esfera de influencia la actividad de las organizaciones, instituciones y actores de la sociedad civil a partir del ejercicio del consenso. Bajo esta lógica, el concepto de Estado ampliado³ abarca ambas dimensiones del Estado, como sociedad política y como sociedad civil; es el Estado como condensación de las relaciones políticas, ya no sólo es el ámbito donde se concentra la coerción, sino también es el ámbito del ejercicio de consenso.

Entre las tareas para la creación de condiciones favorables a la máxima expansión del grupo dominante, se encuentra la extensión de los instrumentos del Estado para cumplir su función económica de adaptar a las clases subalternas al aparato económico de producción (Buci-Glucksmann, 1979, p. 122), situación que marca la importancia de establecer un

¹ Capacidad de consenso implica capacidad de dirección, capacidad de una clase o grupo social para convencer a la mayor parte de la sociedad sobre la justeza de sus fines históricos.

² Capacidad de coerción es la capacidad de obligar, de constreñir a determinados grupos sociales para tomar como propios los objetivos históricos de la clase que ejerce la Hegemonía.

³ “*La concepción del Estado pleno presupone que se tome en cuenta al conjunto de los medios de dirección intelectual y moral de una clase sobre la sociedad, la forma en que puede realizar su Hegemonía, aun cuando sea el precio de equilibrios de compromiso tendientes a salvaguardar su propio poder político, particularmente amenazado en los periodos de crisis*” (Buci-Glucksmann, 1979, p. 123).

elemento conceptual adicional que vincule orgánicamente la estructura económica con el complejo superestructural, por lo que el dilema de ligar orgánicamente el entramado económico estructural con las relaciones clase – sociedad – Estado es sintetizado por Gramsci en el concepto de Bloque Histórico (BH), como conjunto de praxis políticas, ideológicas y culturales que deben ser funcionales a la estructura en conformidad con las condiciones socio – económicas imperantes (Portelli, 1977, pp. 48 – 49). Este concepto va más allá de una simple alianza de clases, ya que implica el desarrollo complejo de las superestructuras, la realización de un Estado ampliado.⁴

El concepto de BH resulta fundamental en el marco teórico gramsciano para evaluar el grado de desarrollo de un determinado Estado. En términos generales, en los países desarrollados se presenta un BH con una función hegemónica fuerte, con un grado relativamente mayor de desarrollo de la sociedad civil como ámbito de predominio del consenso, en contraste con la sociedad política como esfera de predominio de la coerción, que se corresponde con un Estado en su significado amplio; en contraste en los países atrasados suele suceder un BH con una función hegemónica débil, con un grado relativamente menor de desarrollo de la sociedad civil como ámbito de predominio del consenso, en comparación con la sociedad política como esfera de predominio de la coerción, que se corresponde con un Estado en sentido restringido.

Ese Estado en sentido restringido muestra la incapacidad de las clases dominantes para convocar al resto de las clases sociales en torno a un proyecto de industrialización o desarrollo en función a una determinada Fase del Capitalismo; la carencia de dicha convocatoria para acuerpar al resto de las clases en torno a un proyecto de desarrollo con una base económica específica, sienta las bases de una crisis de hegemonía. En ese sentido, el grupo hegemónico seguirá la lógica de desarrollo de estructuras productivas atrasadas, pues el proyecto de desarrollo del país no seguirá el patrón industrial de la Fase de Desarrollo vigente sino predominantemente arcaicas. Resolver la crisis de hegemonía en países atrasados, se entendería, según lo planteado, como la articulación de un proyecto de desarrollo nacional en función o acorde a la Fase Capitalista imperante.

⁴ La realización de ese objetivo de unidad del Estado en su sentido amplio, nos dirá Gramsci, requiere de un proceso de *revolución pasiva* en el que las clases dominantes obtienen el consenso pasivo o activo de las clases subalternas y eliminan las fuerzas sociales antagónicas a partir de la incorporación de los intereses y objetivos históricos de las clases subalternas, ajenos a las clases dominantes e incluso contrarios a ellas, logrando así un consenso fundamentado en un proyecto de futuro que represente una posibilidad real de desarrollo para las clases subalternas.

2. Subdesarrollo en Brasil: crisis hegemónica desde el Social Imperialismo hasta el Capitalismo del Conocimiento

Brasil ocupa un lugar preponderante en el estudio de los países latinoamericanos, debido a los procesos y transformaciones socioeconómicos en las que se ha visto inmerso a lo largo de más de un siglo. Así, pese a arrastrar la carga histórica de los hechos más degradantes como el colonialismo y la esclavitud, su trayectoria económica, sobre todo a partir del siglo XXI, también apuntó a avanzar de manera incremental en un sendero de desarrollo, orientándose como potencia mundial emergente. Sin embargo, las clases dominantes han carecido de la suficiente capacidad de convocatoria para aglutinar al resto de los grupos sociales en torno a un proyecto de desarrollo industrial bajo premisas nacionales, incluso en momentos en que el Estado sustituye a la clase en el objetivo de la industrialización. El presente apartado expone cómo esta crisis sin resolver de la función hegemónica al interior del Bloque Histórico (BH) corporativo brasileño, explica el fracaso en la consolidación de Brasil como potencia regional ascendente a lo largo de tres distintas Fases de Desarrollo del sistema capitalista, incluyendo la *década desperdiciada* a inicios del presente siglo en el marco más amplio del Capitalismo del Conocimiento.⁵

2.1 Industrialización incipiente en el Social – Imperialismo

Durante la Fase de Desarrollo Social – Imperialista, Brasil inicia el proceso de industrialización de forma incipiente de la mano de la burguesía agro – exportadora, siendo primero la azucarera y después la cafetalera las más importantes. La primera etapa de crecimiento hacia afuera se refuerza en el gobierno de la Primera República (1889 – 1930), periodo en el que las clases dominantes “institucionalizan” su hegemonía al interior del BH, accediendo al poder del Estado con el respaldo a la dictadura militar que instauró la *República Velha*.

⁵ Entendemos por Capitalismo del Conocimiento a la nueva Fase de Desarrollo del modo de producción capitalista, estudiado desde la perspectiva de su ciclicidad de largo plazo. Esta Fase es la resultante del tránsito del sistema capitalista con el fin de superar la crisis histórica de la Fase previa (Fordismo Keynesiano) que se presenta en la segunda mitad de los años sesenta y principios de los setenta del siglo anterior y así prevalecer como modo de producción. Esta nueva Fase ha implicado el aprovechamiento de la revolución tecnológica del microprocesador y el software y su articulación con el toyotismo como forma de organización y dirección del trabajo, elementos que permitieron la valorización del conocimiento empírico del trabajador para conformar una nueva base tecnológico – productiva. Esta base significó la emergencia de un complejo de industrias, productos y servicios, que articulan y dinamizan actualmente el crecimiento económico (patrón industrial), identificado como el Sector Electrónico Informático y de las Telecomunicaciones (SEIT) (Ordóñez, 2004). A esta configuración corresponde una nueva escalabilidad supranacional o globalización, en la que se aprecia un desarrollo geográfico diferenciado en función de la forma específica de inserción de los países a esta Fase.

Como resultante de los intereses hegemónicos al interior del BH, durante esta etapa se estableció en Brasil un Estado liberal – oligárquico, forjándose una alianza entre la fracción hegemónica y la incipiente burguesía industrial en torno al proyecto de crecimiento hacia afuera. Este acuerdo permitió la coexistencia de los grupos dominantes a partir de un accionar limitado del Estado que facilitaba una estrategia cíclica en beneficio mutuo de ambos grupos. La relación complementaria entre ambas burguesías se expresó en lo que Marini (1975) llama un “Estado de compromiso” (p. 11), como especificidad del Estado liberal – oligárquico, carente de una participación activa en el proceso de industrialización (Baer, 2008).

En el contexto internacional, en el intervalo de transición entre la Fase de Desarrollo Social – Imperialista y el Fordismo – Keynesiano, se presentaron un conjunto de cambios como la crisis mundial de 1929, el conflicto bélico de la Primera Guerra Mundial y la emergencia de una nueva revolución tecnológica y de organización del trabajo.⁶

Durante este periodo, la burguesía industrial obtuvo paulatinamente mayor preponderancia e independencia de la burguesía agraria; emergieron algunas industrias fuera del círculo de influencia del cultivo del café como el cemento, productos de caucho, maquinaria agrícola, hierro y acero, papel, seda y otros textiles (Villela 2011, p. 42). Este avance industrial trajo aparejado una creciente clase media, entre la cual destacaba la burocracia civil y militar, además de la burguesía comercial e industriales con intereses opuestos a los cafeticultores, que en conjunto ejercían una importante presión sobre el Estado.

2.2 Revolución pasiva e industrialización en el Fordismo – Keynesiano

Derivado de lo anterior, se lleva a cabo un proceso de revolución pasiva, en la cual el Estado sustituye a la clase dominante en el proceso de industrialización, abarcando el periodo conocido como Estado Nôvo (1937 – 1945), que se prolonga hasta 1950. El objetivo es crear las bases para la reproducción de la acumulación capitalista industrial, adoptando como vía de desarrollo a la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), que implicó invertir en infraestructura y producción, expandir el crédito, redistribuir las ganancias y regular el precio del trabajo.

Ese nuevo accionar del Estado en sentido restringido conlleva a recalibrar los pesos específicos de los grupos sociales al interior del BH corporativo, el cual queda conformado por las burguesías agrario – exportadora y terrateniente que se mantienen como dominantes, pero

⁶ La revolución tecnológica que da pie a la nueva Fase de Desarrollo o Fordismo Keynesiano (1933 – 1980) tiene como elementos centrales la consolidación de la fábrica electrificada, la industria química, el acero y la turbina de vapor (Dabat, 2014; Ordoñez, 2004).

con un poder disminuido por el continuo ascenso de las distintas fracciones de la burguesía industrial⁷ en asociación con la burguesía comerciante o mercantil (grupos comerciantes importadores), y el proletariado beneficiado por toda una serie de concesiones sociales. El carácter corporativo del Estado se articula a través de organismos técnicos propios de éste, facilitando la representación de los intereses de la burguesía industrial; mientras que se conforman sindicatos corporativos que permiten la consolidación de las Leyes del Trabajo.

Hasta la década de 1950 continúa operando la política económica “de complementariedad”, pero ésta se agota debido a la caída en la demanda de las exportaciones tradicionales brasileñas por parte de Estados Unidos, situación que tensa el compromiso entre las burguesías agro-exportadora, terrateniente e industrial. El conflicto entre las clases dominantes se propaga hacia los estratos inferiores del BH a través de un incremento en la inflación derivado de la caída en la oferta de materias primas y alimentos, producto del rezago en la capacidad productiva del campo y la concentración de la tierra por parte de los terratenientes. Esto incrementa la presión sindical y en el campo se agudizan las luchas por la posesión de la tierra. Resulta entonces un pacto implícito entre la burguesía industrial y las clases subalternas para cancelar los acuerdos con la burguesía agraria. El pacto es arropado por una ideología nacionalista en el segundo periodo del gobierno de Getulio Vargas (1951 – 1954).

El resultado fue un nuevo impulso a la industrialización que se da a partir del incremento de la inversión pública a través de la creación del Banco Nacional de Desarrollo Económico; la orientación de recursos públicos al sector salud, alimentario, de transporte y energía a través del Plan Salte; el Plan Nacional de Carreteras y el Fondo Nacional de Electrificación; el reequipamiento de la marina mercante y del sistema portuario; Petrobrás dedicada al petróleo así como el proyecto de energía eléctrica Electrobrás (Marini, 1975, pp. 28 – 29). Datos de Ianni (1971), muestran las tasas de cambio de los índices del producto real de los sectores agrícola e industrial en el periodo 1940 – 1960, resultado de las inversiones públicas sobre la producción industrial para el mercado interno [ver gráfico 1].

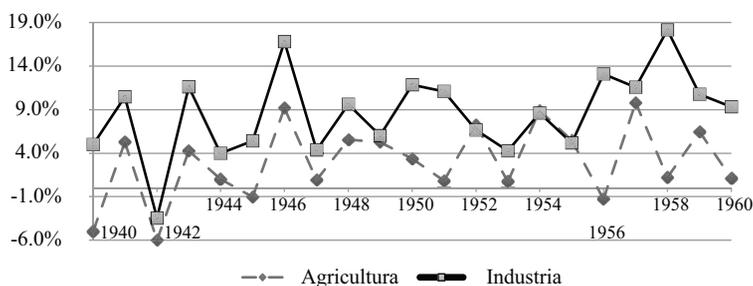
Dichas políticas nacionalistas intensificaron la pugna entre las principales fracciones dominantes: las burguesías agro – exportadora y terrateniente en contraposición principal con la burguesía industrial nacionalista.⁸ Entre 1955 y 1964, se acentúa el carácter desarrollista del

⁷ Ianni (1971) caracteriza a la burguesía industrial como: la *pequeña burguesía industrial*, vinculada con la producción de productos tradicionales; la *gran burguesía industrial*, la cual conserva lazos con el sector agropecuario, el gran comercio exportador e importador y el capital financiero; y la *gran burguesía industrial internacional*, surgida con las inversiones de capital extranjero y las primeras asociaciones de capitales (p. 99).

⁸ A esto se añade la promulgación de la Instrucción 113 durante 1955 que facilitó el ingreso de capitales extranjeros, particularmente estadounidenses, que fortalece los vínculos de la gran burguesía industrial con el capital financiero internacional, profundizando las fisuras internas entre la fracción industrial.

Estado; se establecen Electrobrás y Embratel como empresas eléctrica y telefónica estatales, e inicia el despegue de la industria automovilística brasileña, el Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE) se convierte en la principal fuente de préstamos de inversión de largo plazo.

Gráfico 1
Brasil: Tasas de cambio del producto real de los sectores agrícola e industrial 1940-1960



Fuente: Elaborado con datos de Ianni (1971, p. 137).

Sin embargo, el ascenso de la burguesía industrial nacional como fracción hegemónica estuvo limitado por la reticencia de los grupos terratenientes para ceder a la realización de una reforma agraria impulsada durante el gobierno de João Goulart, que hubiese permitido la expansión del mercado interno para los industriales. A la pugna entre clases dominantes, se sumaba un desbordamiento “por abajo”, pues ante el incremento de la migración campo – ciudad, los salarios en las urbes cayeron.

2.3 Crisis hegemónica e industrialización trunca

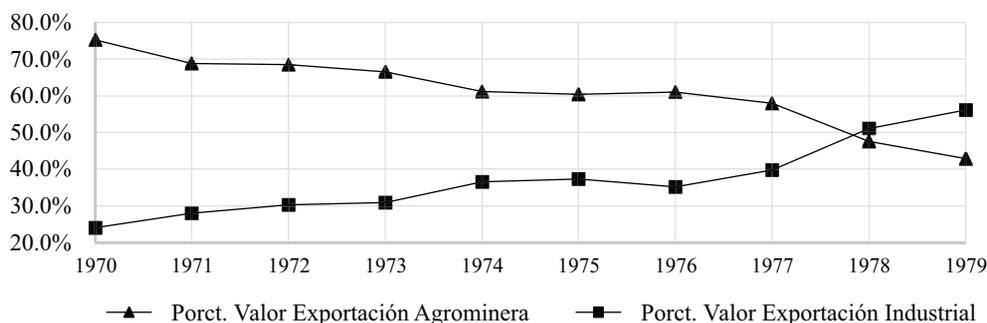
A la crisis hegemónica de la burguesía agro – exportadora terrateniente se impone una salida político – militar progresiva en favor de la industrialización, representada por el golpe de Estado en Brasil que instaura la dictadura militar en 1964. A partir de ese año y hasta 1990, se consolida lo que Evans (1984) llama una “triple alianza” entre las transnacionales, la fracción dominante del sector industrial y el Estado. Se fortalece el papel de las empresas estatales, incrementándose en sectores como el aeronáutico y de telecomunicaciones (Embraer y Telebrás, respectivamente). Durante esta etapa el Estado busca integrar a las empresas multinacionales en un esquema de “acumulación nacionalista”.

Sin embargo, los grupos industriales que se beneficiaron de esta experiencia fueron los más grandes y algunas pequeñas industrias del sector petroquímico, ampliando la brecha entre la gran burguesía industrial con fuertes vínculos a los capitales extranjeros y una débil burguesía industrial nacionalista.

La promoción de las empresas estatales junto con la expansión de las multinacionales y su asociación con la fracciones dominantes de la burguesía industrial, así como el debilitamiento de las condiciones laborales de las clases subalternas (Knox, 2001), profundizó las fisuras entre las fracciones de la burguesía industrial a lo interno del BH. Las burguesías terrateniente y agro – minera conservaron una posición importante en la estructura económica, por la estabilización de los precios del sector agro – minero, que mantuvo el valor de las exportaciones por encima del valor del sector industrial durante casi toda la década de los setenta [ver gráfico 2].

16

Gráfico 2
Brasil: Valor de las exportaciones agrominera e industrial 1970-1979
evolución porcentual por sector



Fuente: Elaborado con datos de Araújo (1980).

En esta condición de crisis sin resolver de la función hegemónica a lo interno del BH industrial, el Estado fracasa en el acometido de la industrialización y su accionar se vuelve insuficiente ante la incapacidad de consenso de las burguesías dominantes para dirigir el proceso de desarrollo nacional. A continuación, en una condición de debilidad del Estado, la oleada neoliberal se impondrá mediante un conjunto de políticas públicas sintetizadas en el consenso de Washington, orientadas a erosionar el papel activo del Estado en la economía durante la última década del siglo XX.

2.4 Estado fracturado, auge y ocaso neoliberal

Inicia un proceso de desindustrialización en el que la burguesía vinculada a los sectores orientados al procesamiento de recursos naturales⁹ desplazó a la burguesía industrial, forzándola a substituir parcial o completamente sus actividades productivas por la importación o reventa de productos que fabricaba, u orillándola a la venta o apertura de sus empresas al capital extranjero y asignándole una mera función rentista. Durante 1996 y 1997, la burguesía agroindustrial exportadora se benefició con la exención de impuestos a las exportaciones y con el incremento de los precios de productos de exportación (tabaco, cacao, café y soja). La flexibilización del mercado de trabajo, la disminución de los salarios y el estancamiento del gasto social, completó el cuadro de deterioro económico y social en el país, contexto que puso en entredicho la función hegemónica de los grupos dominantes al carecer de la suficiente capacidad de convocatoria para incluir las aspiraciones de los grupos subalternos en una visión de futuro. Esta crisis de hegemonía conlleva una fractura político – social al interior del BH, expresada en una crisis del accionar económico del Estado o Estado fracturado.

Pero a fines de la década de 1990 el desarrollo neoliberal mostró su agotamiento en Brasil con la llamada “crisis cambiaria” que terminó impactando negativamente las principales variables macroeconómicas del país. La estrategia del Plan Real¹⁰ para estabilizar los precios a partir de altas tasas de interés y entrada de capitales, generó un constante saldo negativo de la balanza comercial en los años noventa. Con bajo crecimiento económico, comenzó un crecimiento cuasi-exponencial de la deuda externa a partir de 1992. En este contexto, en 1999 se dio paso a la libre flotación de la cotización del real frente al dólar, lo que implicó una devaluación del real de 60 por ciento (Sáinz & Calcagno, 1999, pp. 71-72), así como el fin del Plan Real.

Este escenario robusteció el apoyo popular de las organizaciones sindicales y campesinas. La Central Única de los Trabajadores (CUT) creada en 1983 y el Movimiento Sin Tierra (MST) de 1979, además de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB) se convirtieron en motores de la movilización social y principales aliados del Partido de los Trabajadores

⁹ La burguesía dominante estaba conformada por grupos industriales monopólicos vinculados al procesamiento de recursos naturales como Ipiranga (petróleo), Fósferil (petroquímicos), Vicunha (acero), Gerdau (acero), Votorantim (metales y cemento) y la infraestructura como los grupos Odebrecht y Andrade Gutiérrez (Boito, 1998); además de los brazos bancarios de grandes grupos agrominero - exportadores, como Bozano Simonsen.

¹⁰ El Plan Real consistía en un presupuesto equilibrado, un proceso anual de indexación general de precios, incluyendo los salarios, así como la introducción de una nueva moneda: el real; medidas que significaron la antesala para la apertura de la economía al comercio y los flujos financieros internacionales (Van Kleef et al., 2012).

(PT), que posteriormente obtendría ventaja política llevando a Luiz Inácio Lula da Silva a la presidencia en 2002. Arrecia el proceso de lucha entre los principales grupos y clases dominantes del BH consolidado previamente, provocando un proceso nacional de convulsión interna que significó el retorno del Estado en la búsqueda de una vía de desarrollo alternativa al neoliberalismo.¹¹

2.5 Lulismo: Neodesarrollismo y década desperdiciada

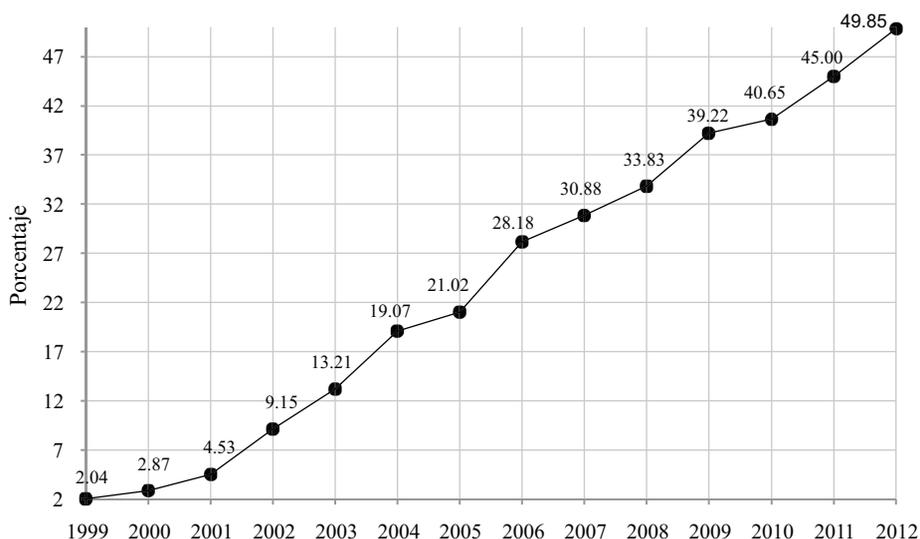
El accionar del Estado en sentido restringido ante la débil función hegemónica interna, se sintetizó en el neodesarrollismo como vía de desarrollo en el Capitalismo del Conocimiento, orientándose principalmente en contra de los procesos de transferencia internacional de valor con base en dos estrategias: la promoción de una relativa industrialización por sustitución de importaciones, orientada al incremento del empleo y la ampliación de la cobertura de los programas sociales; y la aplicación de tasas impositivas al capital financiero de corto plazo con el fin de inhibir su entrada en la economía, alentada por las altas tasas de interés derivadas de la política anti-inflacionaria.

Mientras que los avances más importantes se realizaron en el área energética, particularmente en la industria de biocombustibles como el etanol. Brasil se posicionó por encima de los países de la OCDE en el uso de energías renovables a partir del uso intensivo de biomasa y electricidad, que combinadas representaron el 45.8 por ciento de la producción de energía del país en 2007 (Van Kleef et al., 2012, p. 38 - 40). También se realizaron importantes avances en la industria petrolera, impulsada a partir del aprendizaje y desarrollo de tecnología destinada a la exploración en aguas profundas por parte de Petrobras.

¹¹ La vía de desarrollo neoliberal (atlántico – hegemónica) fue la estrategia bajo la cual Estados Unidos se inserta a la nueva Fase como resultado del impulso de la nueva base tecnológica – productiva bajo el torrente de capitales de riesgo disponibles en la década de los años ochenta y que presentó su mayor auge en la última década del siglo XX; sin embargo, el continuo proceso de desvinculación entre los capitales productivo y financiero, a partir del desarrollo de los instrumentos de titularización financiera así como la emergencia y auge del sistema bancario en las sombras (Shadow Banking System), significaron un freno al subsecuente despliegue estructural de la actual Fase y la consecuente crisis del neoliberalismo como vía de desarrollo, que presentó su punto de inflexión más reciente en la crisis financiera - global de 2007 – 2008, de la cual hasta el momento no se observan indicadores contundentes de recuperación económica. Como se mostrará, los países de menor desarrollo, como Brasil y Argentina, ante el fracaso de la industrialización por sustitución de importaciones y en el contexto de las crisis que vivieron en la década de 1980, tuvieron un margen de maniobra acotado para construir una vía alternativa de desarrollo, por lo que también se insertaron a la nueva Fase bajo esta vía neoliberal, resultado de un Estado fracturado.

Desde inicios del nuevo siglo, Brasil hizo esfuerzos importantes en el desarrollo de una infraestructura informática y de las telecomunicaciones, haciendo una inversión en equipos de este sector que representa más del 20 por ciento de la inversión total a partir de 2003 (Ordoñez, 2013, p. 24). En cuanto al acceso y uso generalizado de las nuevas tecnologías, existe un avance en la adopción de dispositivos móviles y uso de internet, pero el país presenta un rezago significativo [ver gráfico 3]. Esto último cobra relevancia pues dentro de la nueva Fase capitalista la tecnología de redes será la principal fuente para aumentar la productividad, mediante el procesamiento del conocimiento traducido en información y comunicación (Castells, 2011, p. 43).

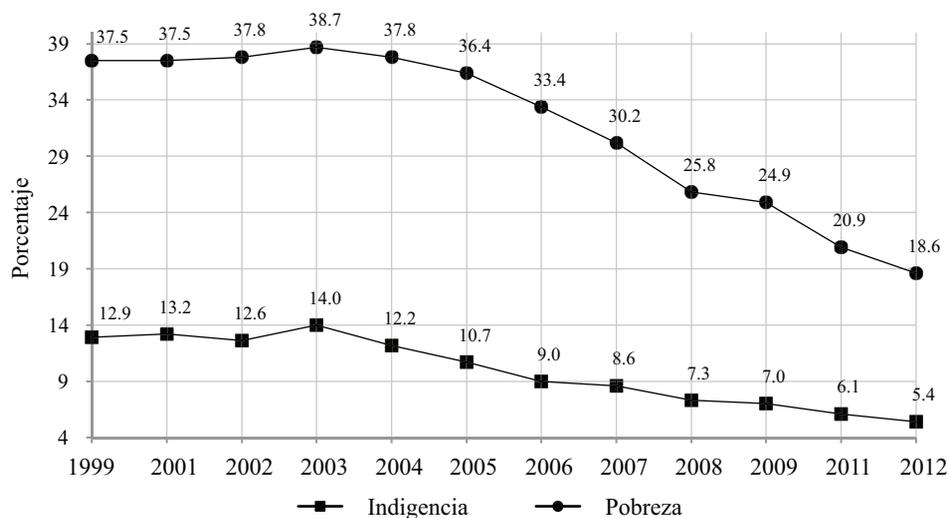
Gráfico 3
Brasil: Usuarios de internet, 1999-2012



Fuente: Elaborado con datos de la CEPAL, 2016.

Por otro lado, la relativa mejora en las condiciones del mercado de trabajo trajo consigo el crecimiento de una nueva clase media que incrementó sustancialmente su poder de consumo, reactivando el mercado interno, impulsando la industria y reduciendo la desigualdad y la pobreza [ver gráfico 4]. La pobreza extrema en Brasil se redujo de 12 por ciento en 2003 a 4.8 por ciento en 2008, incorporándose 20 millones de brasileños a la clase media (Van Kleef et al., 2012, p. 33 - 34).

Gráfico 4
Brasil: Población en situación de indigencia y pobreza,
1999-2012



Fuente: Elaborado con datos de la CEPAL, 2016.

A pesar de los avances señalados anteriormente, en lo referente a la infraestructura física hubo cierto estancamiento, lo cual limitó el continuo crecimiento económico. Van Kleef et al. (2012) describen este rezago enfocándose en el transporte, como un débil eslabón que limita la competitividad de Brasil a escala global. Sólo el 10 por ciento de las carreteras están pavimentadas; el sistema ferroviario no está integrado; el sistema de canales es inadecuado; los puertos, por los que pasa el 95 por ciento de las exportaciones, se encuentran desactualizados; y los aeropuertos operan en sus límites de capacidad. A partir de 2007 se impulsó el programa de crecimiento acelerado, con una inversión de 763 miles de millones de dólares con alcance hasta 2014, pero la iniciativa no tuvo los resultados esperados.

Tras la entrada de Dilma Rousseff como presidenta de Brasil en el 2011, emanada también del PT, se continuó con el eje de políticas que había inaugurado Lula Da Silva. Sin embargo, el neodesarrollismo encontró sus límites como vía alternativa al neoliberalismo en el Capitalismo del Conocimiento, convirtiendo el periodo de su desenvolvimiento en una década desperdiciada, dejando sin resolver la situación de crisis de la función hegemónica al interior del BH corporativo de Brasil.

Esta crisis se expresa en una recurrente incapacidad de convocatoria de los grupos industriales dominantes para acuerpar al resto de las clases sociales en torno de un proyecto de desarrollo nacional bajo las condicionantes económico – estructurales de la Fase de Desarrollo

vigente. En este sentido, el neodesarrollismo fracasó al no colocar como centro de su estrategia el impulso y consolidación de un nuevo ciclo endógeno de conocimiento, que permitiera a las clases subalternas, no sólo superar la condición de pobreza, sino participar activamente en torno a un proyecto de desarrollo nacional, articulando el Sector Científico Educativo con el sector industrial y particularmente el SEIT. En este sentido, los esfuerzos realizados en el ámbito científico – educativo (Mercadante, 2013, pp. 435 – 437), así como en el despliegue y uso generalizado de una infraestructura informática y de las telecomunicaciones, con el fin de desarrollar propiedad intelectual propia mediante procesos de aprendizaje e innovación, fue tardío e insuficiente, más aún la articulación de redes productivas internas y su ascenso en las redes productivas globales bajo la premisa de la escala nacional. Para ello, resultaba imprescindible un fuerte accionar del Estado en su sentido restringido, con el fin de superar la débil función hegemónica del BH.

Esta carencia del Estado, derivó en la continuidad histórica de la crisis de hegemonía de los grupos dominantes y su expresión en las manifestaciones de descontento social por parte de las clases subalternas, quienes no encontraron en la estrategia del neodesarrollismo cabida suficiente para sus aspiraciones de progreso social. El resultado inmediato de la década desperdiciada en Brasil, fue el juicio político a Rousseff a finales de 2015 y el regreso al poder del conservadurismo bajo el mandato de Michel Temer, cancelando una nueva oportunidad para Brasil de superar la condición de subdesarrollo en el Capitalismo del Conocimiento.

3. Subdesarrollo en Argentina: crisis hegemónica desde el Social Imperialismo hasta el Capitalismo del Conocimiento

Por su dimensión económica, Argentina forma parte del estudio de países con mayor relevancia en América Latina. Su punto de partida como nación surge como resultado de la inmigración europea en la región pampera en el siglo XIX, pues ésta significó un factor determinante para la conformación de una clase burguesa terrateniente que a lo largo del siglo XX logró consolidar su dominio sobre el resto de las fracciones y grupos de clase, logrando incluso neutralizar los esfuerzos del Estado para llevar a cabo un proceso de industrialización nacional.

3.1 Industrialización incipiente en el Social – Imperialismo

En el marco de la Fase de Desarrollo Social – Imperialista, bajo el dominio de Inglaterra como potencia hegemónica mundial, se ubica la primera etapa del proceso de industrialización en Argentina entre 1860 y 1930, y que se extiende hasta 1943 como consecuencia de la crisis de 1929. El país sudamericano se integra en la división internacional del trabajo a partir del incremento de la demanda de productos ganaderos y agrícolas por parte de países centrales,

lo que aportó el impulso para el desarrollo de un incipiente sector industrial alrededor de la elaboración y conservación de productos¹²; este sector alcanzó el 20 por ciento del PIB previo a la crisis.

Durante esta etapa, el BH se compone por una burguesía terrateniente y agropecuaria-exportadora como fracción hegemónica, y sus intelectuales orgánicos¹³ que se encuentran posicionados en la burocracia gubernamental, el Parlamento y Cortes de justicia; las clases subalternas estaban conformadas por peones sin tierra, braceros y obreros de una incipiente y poco concentrada industria quienes buscaban beneficios económicos insertándose en las partes bajas de las cadenas de valor del modelo de crecimiento hacia afuera. Esta composición de clases se proyectó en un Estado – oligárquico como formación estatal.

En respuesta a la crisis económica mundial de 1929, la fracción dominante de la burguesía agraria llevó a cabo una reorientación de la política económica instrumentada a partir del pacto Roca-Runciman entre Argentina y Gran Bretaña en 1933. El pacto garantizaba la continuidad de las exportaciones sin restricciones de carne vacuna enfriada procedente de Argentina, así como el congelamiento de los impuestos aduaneros para los productos importados de Gran Bretaña, afianzando así el predominio de la fracción dominante de la burguesía agropecuaria. En respuesta, la burguesía industrial subordinada, en coordinación con los grupos subalternos bajo su esfera de influencia, llevó a cabo una campaña de presión hacia el gobierno, que derivó en un conjunto de medidas de protección al sector por parte del Estado que se resumían en un Plan de Reestructuración Económica. El Plan incluía un control de las divisas para la importación como medida compensatoria por la devaluación del peso argentino – que había favorecido a la burguesía agropecuaria exportadora y encarecido la adquisición de materias primas en el extranjero por parte de los industriales –; la creación de Juntas Reguladoras de la Producción; así como el desarrollo de un programa de obras públicas (Mumis & Portanteiro, 2004, pp. 70 – 73).

Al descontento entre grupos industriales, en el marco de la industrialización limitada sometida a un proceso de acumulación capitalista sin distribución del ingreso, se añadió la insatisfacción de los sindicatos en la medida en que ese modelo no priorizaba la ampliación del mercado interno, sin embargo la negativa del gobierno a la participación de los sindicatos

¹² Estas industrias de elaboración y conservación fueron: instalaciones frigoríficas, harineras, aceiteras, cervecerías, bebidas alcohólicas; fábricas de lavado de lana, preparación de cueros, tabaco y maquinaria agrícola en menor medida.

¹³ Este conjunto de Intelectuales estaba integrado por un selecto grupo de hombres de la Universidad de Buenos Aires que pertenecían a la clase terrateniente o estaban relacionados con las actividades ganaderas y agrícolas.

en la toma de decisiones; así como al mejoramiento de condiciones de trabajo, representaron factores adicionales para el agotamiento del modelo de industrialización limitada (Peralta, 2007, p. 91).

3.2 Revolución pasiva e industrialización en el Fordismo – Keynesiano

El anterior escenario, donde las movilizaciones de los obreros y las reivindicaciones de la fracción de la burguesía industrial desplazada, es decir, de las clases subalternas al interior del BH, constituye un proceso de revolución pasiva, que permite al Estado asumir la representación del interés social con mayor autonomía político – económica para promover el proyecto de industrialización nacional a partir de un nuevo activismo estatal.

Así, la segunda etapa del proceso de industrialización argentino se ubica entre 1943 y 1965, donde el Estado argentino apareció como protagonista decisivo en el proceso económico: transfirió recursos desde el sector agropecuario al industrial para promocionar sectores específicos, desarrolló mecanismos no arancelarios, impulsó la redistribución del ingreso y redujo la participación del capital extranjero a un mínimo histórico (Peralta, 2007, p. 96) (Ferrer, 2010, p. 112). Asimismo, los sindicatos se convirtieron en el medio de participación de la clase obrera para incidir en la actividad económica del país a partir de su corporativización, garantizando la gobernabilidad que el Estado requirió para impulsar el proyecto de desarrollo nacional.

Durante este proceso de industrialización, la correlación de fuerzas a lo interno del BH corporativo estuvo determinado por la burguesía terrateniente y agro-exportadora, además de la burguesía industrial tradicional en la fracción dominante; mientras que en la fracción media se encontraba la nueva burguesía industrial¹⁴ y, finalmente, los obreros y campesinos como clase subalterna.

La nacionalización de capitales extranjeros y las medidas destinadas a disminuir el poderío económico y la influencia de las fracciones más poderosas de los sectores agropecuario e industrial durante el peronismo, provocaron una sistemática oposición de estos sectores al gobierno. El posterior control del Estado por parte de estas fracciones (1955-1965) inauguró una coalición de clases en el poder con la capacidad de neutralizar, invalidar y desactivar el intervencionismo económico que el gobierno argentino había instrumentado para acelerar el proceso de industrialización nacional. Se tenía que debilitar el poder sindical, redistribuir el ingreso en beneficio a grupos afectados por la política nacionalista, vincular al país con

¹⁴ Conformada de pequeños y medianos empresarios vinculados a las ramas de manufactureras más dinámicas de la actividad industrial.

los circuitos financieros y económicos internacionales y dismantelar una parte importante del aparato intervencionista montado por el peronismo. Hasta 1966 coexistieron en abierta lucha los modelos de desarrollo impulsados por los dos principales grupos dominantes de la burguesía: por un lado, la fracción agropecuaria y, por otro, la gran burguesía industrial, ahora con mayor poder, buscando implementar un modelo de desarrollo a partir de las ramas más intensivas de capital, con fuertes subsidios, alta protección arancelaria, incorporación de la tecnología y del capital extranjero.

3.3 *Crisis hegemónica e industrialización trunca*

La última etapa del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que va de 1966 a 1976, se desenvuelve a partir del BH conformado por una burguesía industrial vinculada al capital transnacional y una burguesía terrateniente – agroexportadora como fracción dominante; mientras que en la fracción media se encontraba una burguesía industrial y nacionalista, y la facción subalterna compuesta por obreros y campesinos. El conflicto fue protagonizado por grupos dominantes de la burguesía industrial con fuertes lazos con empresas extranjeras, sector financiero y empresas del Estado.

Esta etapa se caracterizó por una sistemática intervención del Estado en la economía, pero eliminando el componente redistributivo que caracterizaba al modelo de ISI durante el peronismo: se promovió la exención de impuestos y un proceso de sustitución de exportaciones, es decir un incremento de exportaciones de las ramas que lideraban el desarrollo industrial; lo anterior acorde con el patrón industrial de la Fase de Desarrollo Fordista – Keynesiana. En el marco de una fuerte protección arancelaria, la expansión de la capacidad industrial de estas empresas se llevó a cabo a partir de la instalación de tecnologías desarrolladas en los países avanzados. El Estado promovió proyectos industriales para producir localmente los insumos básicos para la producción y así disminuir la fuerte dependencia del país en la importación de los mismos.

La crisis de hegemonía del BH industrial “por arriba” en Argentina, ubicada en esta tercera etapa del proceso de industrialización, se compone de estos dos elementos: insuficiente capacidad de convocatoria y consenso de la burguesía industrial dominante para postular y dirigir un proyecto de industrialización nacional así como orientar el conjunto del accionar social en torno a éste. Adicionalmente, se agudiza con el desbordamiento social “por abajo” del BH de Argentina con el auge de movilizaciones de la fracción subalterna – obreros – por demandas salariales que tuvieron lugar en el breve retorno de Perón al poder a finales de 1973. La derrota del gobierno peronista y la entrada de la nueva dictadura, significó una fractura político – social al interior del BH, expresada en la cancelación del proyecto de industrialización y una crisis del accionar económico del Estado o Estado fracturado.

3.4 Estado fracturado, auge y ocaso neoliberal

Bajo el escenario anterior, la configuración de la nueva vía de desarrollo neoliberal en Argentina se articuló a partir del BH corporativo, cuyas clases dirigentes, en condiciones de crisis hegemónica, estaban conformadas por un grupo exportador de materias primas agropecuarias, dominantes en los sectores de alimentación, textil y petroquímicos, provocando una fuerte influencia en los inicios del gobierno de Carlos Menem. Haciendo uso de los instrumentos del Estado, la facción dominante exportadora maniobró para mermar el poder económico de la burguesía industrial, en particular de la llamada “patria contratista”¹⁵, conformada por los grupos económicos que se habían beneficiado en forma extraordinaria como proveedores y/o contratistas del Estado. Además, se quebró el compromiso con las clases y grupos subalternos, manifestada en la frustración de las expectativas de los sectores populares que habían votado por el peronismo.

El neoliberalismo se afianzó en tanto que la alianza de la burguesía agro – exportadora con el capital financiero internacional y el capital productivo transnacional, pacto que favoreció la permanencia de dominio de los capitalistas nacionales ubicados en la agroindustria, se instrumentó en 1991 a través del Plan de Convertibilidad, generando un ataque directo a la participación activa del Estado en la economía, impulsando el neoliberalismo como proyecto en el que las fuerzas del mercado regirán la generación y distribución del excedente económico nacional de manera preponderante. En este sentido, el gobierno inicia en 1990 la privatización de las empresas estatales de mayor relevancia (telefonía, navegación aérea, electricidad, gas y la siderúrgica estatal, petróleo).

En el ámbito del sector bancario, que a finales de 1994 contaba con 169 entidades, se redujo a mediados de 1999 a 96 entidades, motivo de procesos de centralización de capital, sin embargo los grupos de capital extranjero registraron un aumento, en el mismo periodo, de 31 a 42 entidades. El incremento en la presencia del capital externo, en tanto grupos aliados del BH agro – exportador, se reflejó en la composición de las exportaciones, ya que hacia 1998 el 49 por ciento del producto exportado correspondía a las cien empresas exportadoras transnacionales, mermando la intervención en la generación y exportación de valor del capital nacional.

¹⁵ El gobierno adoptó una serie de medidas destinadas a quitar poder económico y político a los sectores más concentrados de la industria. Entre estas medidas, cabe mencionar la aprobación de las leyes de Emergencia Económica y de Reforma del Estado. Como respuesta, este sector desencadenó corridas cambiarias, escaladas inflacionarias y presiones sobre el gabinete nacional controlado por la burguesía exportadora (Peralta, 2007, p. 312).

Sin embargo, a principios del nuevo siglo, se evidenció el agotamiento del modelo de desarrollo neoliberal con la llamada “crisis cambiaria”, provocando un ambiente de recesión económica. A lo anterior se suma el descontento de la burguesía industrial perjudicada por la apertura comercial y un ambiente de protesta en las clases subalternas en contra del modelo económico que incrementó el desempleo.

El escenario de crisis económica permeó en los distintos grupos sociales,¹⁶ generando expresiones de fuerte descontento social. Las protestas de 2001 y principios de 2002, bajo la consigna “Que se vayan todos”, se sumaron a la lucha interna de las clases dominantes del BH, provocando el relevo consecutivo de cinco presidentes en tan sólo trece días. Este proceso de convulsión interna significó una oportunidad para la búsqueda de una vía de desarrollo alternativa al neoliberalismo en Argentina.

3.5 *Kirchnerismo: Neodesarrollismo y década desperdiciada*

La situación de crisis en Argentina abrió el espacio para el ascenso del grupo productivo encabezado por la Unión Industrial Argentina sobre la burguesía terrateniente agro – minera aliada del capital financiero. (Peralta, 2007, p. 380), emergiendo el neodesarrollismo como vía alternativa de desarrollo, planteándose la “instalación de un modelo competitivo productivista” (Curia, 2007). El ascenso de este grupo productivo implicó un accionar estatal en sentido restringido para compensar la ahora inestable función hegemónica de las clases dominantes que integran el BH agro – exportador, el cual se encontraba en el marco de la crisis económica argentina. A partir de este accionar se impulsó un proceso de intermediación de la integración en el mercado mundial en relación a la acumulación interna para favorecer la maximización del crecimiento económico, proceso en el cual la reorientación relativa de la acumulación se inició desde la valorización financiera hasta la valorización productiva¹⁷, dejando de lado la obsesión por el control inflacionario y formulando un proceso de sustitución de importaciones y exportaciones que favoreció, en cierta medida, la reindustrialización

¹⁶ La pobreza pasó de 38.3 por ciento de la población total en octubre de 2001 a 57.5 por ciento un año después. La pobreza extrema alcanzó a 27 por ciento de la población en 2002, más del doble del año anterior. Lo anterior provocó la emergencia de “nuevos pobres”. Este estrato social lo integraban miembros repentinamente empobrecidos de la clase media baja y de la clase trabajadora alta, sobrevivientes del decaído gasto público y el creciente desempleo de la década de los noventa. Este nuevo movimiento *piquetero*, no pertenecía al histórico estrato social de la marginación y la pobreza estructural, sino que era consecuencia del desmantelamiento de la clase trabajadora asalariada del país (Grugel & Riggirozzi, 2007, pp. 94 -95).

¹⁷ Aunque siguió persistiendo un proceso de financierización que ha implicado una canalización de la inversión de determinada parte de las ganancias hacia inversiones especulativas y en el caso de las empresas extranjeras, un proceso de repatriación de ganancias.

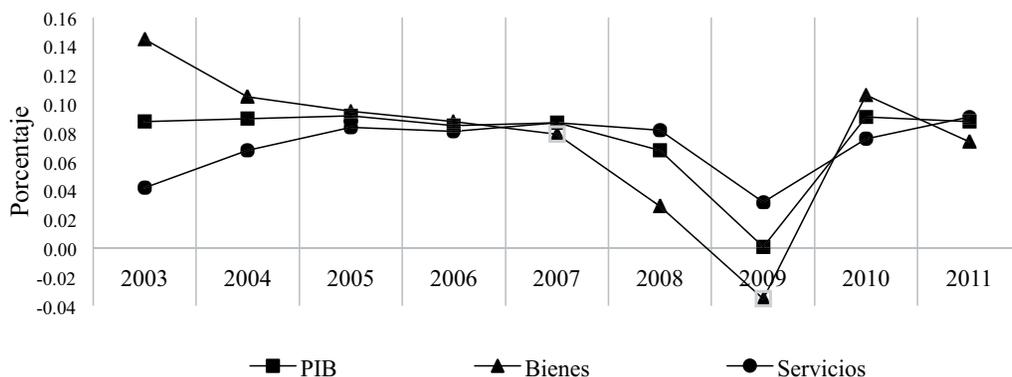
del país. En este proceso se facilitó, parcialmente, la incorporación de la clase obrera a partir de una política de contratación colectiva y negociación tripartita, logrando la distribución de los incrementos de productividad entre salarios y ganancias (Grugel & Riggirozzi, 2007, pp. 102 - 103).

Aún con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia del país, la burguesía industrial vinculada al capital transnacional y la burguesía terrateniente – agroexportadora, permanecieron como fracciones dominantes dentro del BH, y fue hasta el mandato de Cristina Fernández que perdieron esa posición dominante, lo que sirvió para que el gobierno kirchneriano dejara atrás sus ambigüedades, abandonara el transformismo y asumiera finalmente su clara aspiración de otorgarle beneficios sociales a los diversos sectores subalternos (Dagatti, 2013).

En estas condiciones se buscó la resolución a la crisis hegemónica y económica, además de la cristalización del proyecto político kirchnerista como forma de resolver las contradicciones entre la estructura y la superestructura capitalista. Sin embargo, los principales postulados del neodesarrollismo, como el aprovechamiento de la globalización comercial para transitar hacia la industrialización exportadora, la transformación productiva con equidad, la estrategia nacional de desarrollo, el direccionamiento que el Estado debería asumir y la consolidación de una burguesía en torno a estos objetivos, con miras a encaminar al país hacia la convergencia, no se concretó ni siquiera en los momentos de mayor esplendor económico argentino.

Si bien la economía argentina creció a una tasa promedio de 8.5 por ciento en el periodo 2003 – 2008, siendo paralizada en 2009 a raíz de la crisis financiera internacional y retomando tasas de crecimiento superior al ocho por ciento en los dos años siguientes [ver gráfico 5], este impulso no se orientó hacia el desarrollo y fortalecimiento de los determinantes de la reproducción y el desarrollo económico en el Capitalismo del Conocimiento.

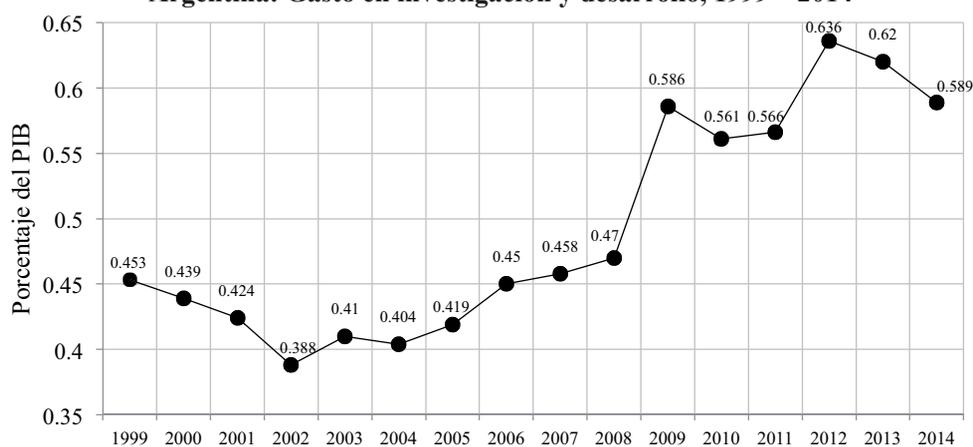
Gráfico 5
Argentina: Tasas de crecimiento promedio del PIB y por sector, 2003-2011



Fuente: Elaborado con datos de INDEC, 2013.

En este sentido, Argentina mostró avances insuficientes en el despliegue de una infraestructura informática y de las telecomunicaciones, además de su acceso y uso generalizado; mientras que durante el periodo kirchneristas se dieron incrementos en el gasto a la investigación y desarrollo, proceso que quedó trunco y se revirtió parcialmente ante la crisis mundial de 2007 – 2008 [ver gráfico 6]. El desarrollo de infraestructura física y energética, se relaciona con la re-estatización de empresas de diversos ámbitos: en transporte aéreo, Aerolíneas Argentinas y Austral, anteriormente en manos del grupo español Marsans, pasan a control del Estado en 2008; distribución de agua potable y tratamiento de líquidos cloacales, Agua y Saneamientos Argentinos (AySA), concesionada al grupo francés Suez, la empresa española Aguas de Barcelona y el grupo nacional Banco Galicia, se estatizan en un 90 por ciento en 2006, el 10 por ciento restante es controlado por los trabajadores, mientras el control operativo está a cargo de la Federación Nacional de Trabajadores de Obras Sanitarias; espectro radioeléctrico y de comunicación satelital, AR-SAT, controlada por la francesa Thales Spectrum, queda bajo responsabilidad del Estado en 2004; transporte marítimo, Talleres Navales Dársena Norte (Tandanor), estatizada nuevamente en 2007 otorgando el 10 por ciento de las acciones a los trabajadores; transporte terrestre, Ferrocarril San Martín y las líneas Roca y Belgrano Sur, bajo control estatal desde 2004 y 2007 respectivamente; yacimientos de hidrocarburos y de petróleo, Energía Argentina S.A. (Enarsa) y Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), creada la primera en 2004 y parcialmente expropiada la segunda en 2012; servicio de correo postal, Correo Oficial de la República Argentina, concesionada al local Grupo Macri y retomada por el Estado en 2003. En estas áreas infraestructurales, se esperarían un incremento importante de la inversión y gestión estatal, lo cual no se llevó a cabo con determinación.

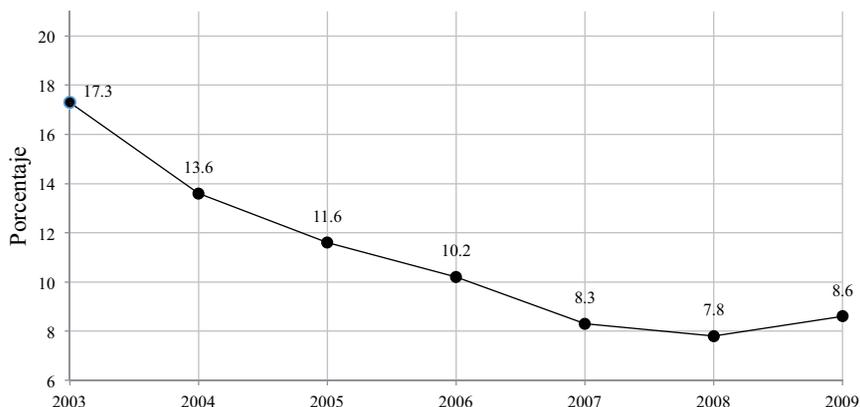
Gráfico 6
Argentina: Gasto en investigación y desarrollo, 1999 – 2014



Fuente: Elaborado con datos del Banco Mundial, 2017.

En lo referente a la reproducción física y cognoscitiva de la fuerza de trabajo, lo implica el desarrollo de trabajo complejo,¹⁸ existió también una escasa acción estatal. Los programas de inclusión social se orientaron principalmente a garantizar la reproducción física de la fuerza de trabajo, disminuyendo de forma importante la desigualdad y la pobreza. En este ámbito, por medio del Ministerio de Desarrollo Social y bajo el lema “Otra economía es posible”, se promovió la inclusión de las clases subalternas a través de la generación de empleo [ver gráfico 7], impulsando y fortaleciendo las empresas sociales, mutuales y cooperativas, mediante la capacitación y asistencia técnica a las pequeñas empresas, individuales o colectivas, facilitando apoyos económicos o microcréditos (Comunidad Microcrédito, 2012), constituyendo así un sistema de apoyo a las iniciativas de desarrollo socioeconómico local y regional.

Gráfico 7
Argentina: Evolución de la tasa de desempleo, 2003 – 2009



Fuente: Adaptado de Repetto, F. y Potenza Dal Masetto, F., (2012, p. 11).

El insuficiente activismo estatal en sentido restringido que hubiese sido necesario para superar la condición de crisis de función hegemónica de las clases dominantes industriales en torno a un proyecto de desarrollo nacional bajo las condicionantes estructurales de la nueva fase de desarrollo, derivó en el ascenso de Mauricio Macri a la presidencia en diciembre de 2015. El arribo del ingeniero y empresario con perfil tecnócrata al poder se perfila a través de la apuesta por el “cambio” de las clases subalternas, que representan sectores a la espera

¹⁸ En la nueva Fase del Capitalismo, el conocimiento en tanto elemento central para incrementar la productividad, estará ligada al carácter crecientemente intelectual de la fuerza de trabajo, buscando consolidar lo que Marx denominó trabajo complejo.

pasiva de mejores condiciones sociales por parte de la nueva configuración política, y no como fuerza social activa que demande una mayor participación civil en la reconfiguración de las fuerzas sociales a lo interno del BH corporativo y que eventualmente redunde en una nueva formación estatal que retome la representación de lo social. Con el fin del neodesarrollismo y de la propuesta ideológica kirchnerista que se gestó desde el año 2003, se configura una década desperdiciada para las aspiraciones de progreso económico del pueblo argentino bajo la prevalencia de la crisis hegemónica sin resolver del Bloque Histórico, pues las clases dominantes carecen de convocatoria hacia el resto del cuerpo social para acuerparlas en torno a un proyecto de desarrollo en el marco de la nueva fase de desarrollo del capitalismo.

4. Conclusiones

30

El retiro del Estado en la economía después de la crisis de deuda de 1982, abrió la pauta de un profundo proceso de estancamiento económico y desigualdad social en Brasil y Argentina, terminando por demostrar su inviabilidad con las crisis cambiarias que estallaron a finales de la década de los años noventa en Argentina y Brasil, desatando una serie de manifestaciones sociales masivas que obligaron a los grupos dominantes a proponer una vía alternativa de desarrollo, sin implicar cambios sustanciales en la correlación de fuerzas a lo interno de los bloques históricos y que aprovechando el arribo a los gobiernos de líderes sociales identificados con la izquierda para incorporar las demandas sociales más urgentes de las clases subalternas, les permitiera a su vez conservar su posición de dominio.

Esta solución tomó forma en el neodesarrollismo en la primera década del nuevo siglo, que implicó la emergencia de un bloque social conformado por clases medias, movimientos barriales, colectivos culturales y campesinado, que permitió tejer nuevas relaciones entre Estado y sociedad a partir de las cuales se logró una tenue ruptura con el neoliberalismo, expresada en un nuevo activismo estatal basado en la renta agro – minera y petrolera que principalmente llevó a cabo una importante política social en torno al combate del hambre y la pobreza, con el fin de fortalecer el mercado interno e impulsar el consumo, así como en la construcción de infraestructura física y energética que incrementó las capacidades competitivas; mientras que se continuó soslayando el impulso de una decidida política industrial, dando en cambio un nuevo aliento a las burguesías agro – minero exportadora y terrateniente, quienes llevaron a cabo una centralización en las ramas más dinámicas de la economía con la participación del capital financiero transnacional.

El agotamiento del neodesarrollismo, precipitado fundamentalmente por las secuelas de la crisis financiera global de 2008, deja al descubierto la fragilidad del sustento económico de esta vía alternativa basado nuevamente en las exportaciones de productos primarios, debido principalmente a la persistencia de la crisis hegemónica al interior de los bloques históricos

nacionales. El neodesarrollismo se distinguió por la ausencia de un proyecto nacional innovador, que se construyera a partir de una nueva relación entre Estado, economía y sociedad, es decir, en la perspectiva de un Estado ampliado en sentido gramsciano, que superase la histórica pugna entre Estado y mercado que ha tenido lugar en la región latinoamericana desde hace décadas.

Esto requiere de un nuevo acuerdo, de la superación de la condición de crisis histórica de hegemonía al interior de los bloques históricos nacionales, entre las fracciones agro – minero exportadora y terrateniente y los bloques sociales con participación de sectores industriales, teniendo como elemento distintivo el rol activo de las clases y los grupos subalternos como factor de recambio hegemónico. Con lo anterior no se argumenta una lucha contrahegemónica que busque una salida del modo de producción capitalista, sino una configuración de bloque histórico que sea proclive a integrar a los beneficios del crecimiento económico a capas más amplias de la sociedad, como lo demuestran otras experiencias nacionales que han aminorado de manera sustancial la pobreza y la desigualdad social. Esto último significaría el sustrato de un nuevo accionar del Estado en el sentido de impulsar el proceso de construcción de una nueva base tecnológica productiva que implique a su vez la formación de un ciclo interno de conocimiento, a partir de una inclusión social no basada en el consumo, sino productivista cognitiva como elemento de diferenciación competitiva, en la perspectiva de proyectos de progreso bajo las condiciones económico – estructurales de esta nueva Fase de Desarrollo.

5. Referencias bibliográficas

- Araújo, N. (1980), *Crisis y lucha de clases en Brasil 1974 – 1979*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Baer, W. (2008), *The Brazilian Economy. Growth and Development*. Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Banco Mundial (2017), *Indicadores de ciencia y tecnología*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/tema/ciencia-y-tecnologia>
- Boito, A. (1998), *Política neoliberal e sindicalismo no Brasil* (Tesis doctoral), Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- Buci-Glucksman, C. (1979). Primera parte, capítulo 3, apartado III: La concepción gramsciana de la ampliación del Estado. (Estado pleno) (pp. 121-142). Tercera parte, capítulo 3, apartado VI: Ampliación del Estado, bloque histórico y desaparición del Estado (pp. 351-360). En *Gramsci y el Estado. (Hacia una teoría materialista de la filosofía)*. México: Siglo Veintiuno.
- Castells, M. (2011), *La Era de la Información: economía sociedad y cultura*, Vol. 1, Madrid: Siglo XXI.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2016), *Estadísticas e indicadores sociales*. Recuperado de http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e
- Comunidad Microcrédito (2012), *Por una ley de economía social y solidaria en Argentina*. Mendoza, Recuperado de <http://www.microcredito.org.ar/noticia-830.html>

- Curia, E. (2007), *Teoría del modelo de desarrollo en Argentina*, Ed. Galerna, Buenos Aires.
- Dabat, A. (2014), *Primera guerra mundial: antecedentes, consecuencias inmediatas y legado histórico al mundo actual*. (En imprenta).
- Dagatti, M. (2013), *La refundación kirchnerista. Capitalismo, democracia y nación en el discurso de Néstor Kirchner*, en *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Grigera, Juan (Comp.), Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, Argentina.
- Evans, P. (1984). El calzado, la OPIC y la indudable convicción: las empresas transnacionales y las relaciones Estados Unidos – Brasil. En R. Fagen (Sel), *Estado y clases sociales en las relaciones Estados Unidos – Latinoamérica* (pp. 326 – 361). México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, Fondo de Cultura Económica.
- Ferrer, A. (2010), *El futuro de nuestro pasado: la economía argentina en su segundo centenario*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Grugel, J. & Riggirozzi, M. (2007), The return of the state in Argentina, *International Affairs*, 83(1), 87-107.
- Ianni, O. (1971), *Estado y planificación económica en Brasil (1930 – 1970)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 2013. *Centro Estadístico*. Recuperado de <http://www.indec.mecon.ar/>
- Knox, B. (2001), *Reassessing the Impact of Institutions on Economic Reform in Brazil*. A thesis presented to the graduate school of the University of Florida in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts, University of Florida.
- Marini, R. (1975), *Subdesarrollo y revolución, Siglo XXI*, México.
- Mercadante, A. (2013), *Brasil: de Lula a Dilma (2003-2013)*, Madrid, Clave intelectual.
- Mumis, M. & Portanteiro, J. (2004), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Ordoñez, S. (2004), La nueva fase de desarrollo y el capitalismo del conocimiento: elementos teóricos. *Comercio exterior*, (54)1, 4 – 17.
- Ordoñez, S. (2013). Repensando el Estado y el desarrollo en América Latina: en la búsqueda de una vía posneoliberal de desarrollo. En prensa.
- Peralta, M. (2007), *La economía política de Argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*, Ed. Fondo de Cultura Económica, España.
- Portelli, H. (1977). *Gramsci y el Bloque Histórico*. México: Siglo XXI.
- Repetto, F. y Potenza Dal Masetto, F. (2012), Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe. Argentina, *CEPAL-Sistemas de Protección Social en América Latina y el Caribe*, colección Documentos de proyectos
- Sáinz, P. & Calcagno, A. (1999), *La economía brasileña ante el Plan Real y su crisis*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Van Kleef, P., Ständer, P., Specht, S. & Hjorth, S. (2012). *Global Brazil and the Political Economy of the Brazilian Model*. Roskilde: Roskilde University.
- Villela, A. (2011), A bird's eye view of Brazilian industrialization. En W. Baer y D. Fleischer (Ed), *The Economies of Argentina and Brazil. A Comparative Perspective* (pp. 38 – 65), Cheltenham: Edward Elgar.